

LA MARXISTIZACION DE LA TEOLOGIA

De la «Teología de la Salvación» a la «Teología de la Liberación» (*).

POR

TEÓFILO.

La Teología de la Salvación.

El resultado de dos mil años del pensamiento, investigaciones y estudios *teológicos* católicos es lo que se conoce con el nombre de «Teología de la Salvación». Enraizada profundamente en el Antiguo Testamento, comienza con la enseñanza de Cristo. Sus apóstoles y los Padres de la Iglesia la profundizan y los teólogos, desde la Edad Media hasta nuestros tiempos, la sistematizan y desarrollan. Cada siglo la enriquece con nuevos estudios y aportes, frutos del inagotable misterio de Dios, imposible de penetrar hasta el fondo por la inteligencia humana. Porque esta «Teología de Salvación» tiene por objeto la investigación científica de Dios mismo: Dios-Creador, Dios-Salvador y Dios-Santificador; a Dios-Padre, a Dios-Hijo, y a Dios-Espíritu Santo. La creación es una etapa que precede a la salvación y a la santificación. Dios no es sólo el principio y génesis (Alfa), sino también el fin (Omega). La salvación es una nueva creación que, por la acción santificadora del Espíritu Santo, tiende a la plenitud de la perfección en su consumación escatológica.

La Teología de la Liberación.

Después del Concilio Vaticano Segundo, algunos teólogos, llevados por «el afán de las cosas nuevas», como diría León XIII,

(*) Reproducimos, por su interés y actualidad, este artículo aparecido en TIZONA, de Chile, de 3 de junio de 1973.

pretenden crear una «nueva teología» momento éste que es aprovechado por algunas corrientes latentes en la Iglesia desde los tiempos del modernismo, para salir a la superficie.

Si la tradicional «Teología de la Salvación» siempre estaba y sigue estando centrada sobre Dios como el Creador, el Salvador y el Santificador, ahora la «nueva teología» pretende centralizar todo el pensamiento teológico sobre el hombre, concebido como el objeto del amor divino. Así, la tradicional teología teocéntrica se transforma en una teología (?) antropocéntrica.

Una de las corrientes de esta nueva teología antropocéntrica subraya de manera especial el carácter liberador del cristianismo y, concentrándose sobre éste, referido al hombre, deja de lado todo lo demás. Ahora bien, tal preocupación por el hombre y sus problemas y, especialmente, la centralización de todo el pensamiento teológico sobre la cuestión de la «liberación» ha creado un ambiente propicio para que se filtrasen en ella las influencias del pensamiento marxista. Mientras la teología era teocéntrica, el marxismo no tenía ninguna posibilidad de infiltrarla; tenía que limitarse sólo a combatirla. Pero la «nueva teología», tolerando muchas corrientes neo-modernistas, que pretenden reducir el estudio teológico a la antropología, o a la sociología, o incluso a la política, proporciona estas posibilidades y especialmente la «Teología de la Liberación» que se está desarrollando hoy en América Latina, pues esta corriente va tomando cada día más el carácter de una ideología política y profana.

En realidad, existen actualmente en América Latina dos principales corrientes de la «Teología de la Liberación». Una, que es patrocinada por el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), al menos hasta hace poco, según consta de sus publicaciones oficiales y cuya obra más representativa es el trabajo de Monseñor Eduardo Pironio, su actual presidente. Este estudio, publicado hace ya algunos años, está libre de toda influencia del pensamiento marxista, pero, al mismo tiempo, se concentra sobre un concepto temporal de la «liberación» y usa muchas expresiones que son típicas para la prensa marxista, tales como la «dependencia», la «opresión», las

«estructuras injustas», la «violencia institucionalizada», etc. Basta que citemos un párrafo ilustrativo. Dice el texto:

«Este anhelo de liberación surge de la conciencia, cada vez más clara y dolorosa, de un estado de dependencia y opresión interna y externa. Dominio del hombre por el hombre, de un pueblo por otro pueblo. Esta visión, más profunda y trágica, completa y ahonda la simple comprobación inmediata de un estado de subdesarrollo o marginación. Llega hasta las raíces mismas del problema y señala sus causas.

»Paralelamente despierta la conciencia, en los hombres y los pueblos, de ser ellos mismos, por voluntad de Dios, los artífices de su propio destino. Pero se sienten amarrados por condiciones vitales —sistemas y estructuras— que les impiden ser los auténticos realizadores de su vocación, los activos constructores de la historia.

»Sienten por eso la necesidad urgente de cambios estructurales profundos que les permitan la creación de un hombre nuevo en el advenimiento de una sociedad más justa y fraterna.

»Por un lado, la liberación importa el sacudimiento de todo tipo de servidumbre. Por otro, es la proyección hacia el futuro de una sociedad nueva donde el hombre pueda, libre de presiones que lo paralicen, ser el sujeto activo de sus propias decisiones. Es decir, por un lado la liberación es concebida como superación de toda esclavitud; por otro, como vocación a ser hombres nuevos, creadores de un mundo nuevo.

»No se trata simplemente de desarrollar ciertas posibilidades (económico-sociales) para que los hombres "tengan más". Se trata de cambiar radicalmente aquellas estructuras injustas que impiden que los hombres "sean más".» *«Teología de la Liberación»*, p. 10, ed. Oficina Nacional de Catequesis, Chile, sin fecha).

No es nuestro propósito, por ahora, polemizar con este texto. Lo que nos interesa en este momento es demostrar que esta nueva manera de hacer la «teología» crea una situación propicia para la intervención de los marxistas. Lo confirman los hechos. El trabajo de Monseñor Pironio fue muy aplaudido por los «cristianos (?) marxistas», para ser luego olvidado, porque les servía solamente como una etapa preparatoria, digamos educativa, hoy ya superada. Ahora,

la «Teología de la Liberación» entra en otra etapa, la segunda, que ya es abiertamente marxista. Es una corriente muy prolífica, que, en pocos años produjo más de doscientos trabajos, aunque en su mayoría, folletos y artículos de revistas, casi todos tan profundamente penetrados por el pensamiento marxista que espantaron, incluso, al fundador de la «Teología de la Liberación» latinoamericana, al mismo Monseñor Pironio. Y esta es la corriente que nosotros llamamos la «teología (?) marxista de la liberación (?)».

Teología (?) marxista de la liberación:

Una verdadera «Teología de la Liberación» todavía no existe; es una tarea por hacer. Existen sólo algunos intentos serios por hacerla, que podemos considerar como una discusión previa sobre éste tema. Pero el hecho es que se introdujo una «nueva manera» de hacer la teología, una manera que —al menos en muchísimos casos— ni siquiera es teológica, y que ha permitido a muchos autores hacer sencillamente política, lo cual proporcionó a los marxistas una estupenda ocasión no solamente para infiltrarse en la teología, sino hasta para presentarse como maestros de ella. Así empezó a elaborarse una «teología (?) marxista de liberación», que no tiene nada que ver ni con la Teología, ni con la Liberación.

No tiene nada que ver con la Teología, pues se trata de elucubraciones a nivel de ensayos de la propaganda política, que ni siquiera merecen el nombre de «sociológicos», pues no toman en cuenta la realidad, los hechos, sino que operan con los conceptos, ideas, teorías, doctrinas. Para Pablo Richard, por ejemplo, uno de los más representativos teólogos (?) marxistas chilenos, actual profesor en la Facultad de Teología de la U. C. de Chile, quien se declara ser marxista, en la teología de la liberación *se reflexiona no ya a partir de las «verdades eternas, sino a partir de la praxis liberadora, de la lucha diaria»* (en la introducción al libro *Los cristianos y la revolución*, Quimantú, 1972, p. 10). Pero para cualquier cristiano que no lleva adjetivo «marxista», eso no es ninguna teología, pues sólo a medida que un estudio parte de las «verdades eternas» es teológico.

Sin embargo, estos autores aceptan como método únicamente un método marxista, lo que llaman «la praxis liberadora», vale decir, la lucha revolucionaria y eso es simplemente renunciar a hacer Teología. Más todavía: esos autores ni siquiera respetan sus propios principios, es decir, su método marxista, pues en vez de referirse a la realidad, a lo concreto, a lo existente, a lo histórico y de ahí sacar los argumentos, lo único que usan son las citas de las autoridades marxistas de 3.ª clase, como por ejemplo los fragmentos de los discursos de Fidel Castro, de Ché Guevara, de Camilo Torres, etc. Tal método no se puede considerar ni teológico, ni siquiera marxista, es simplemente el estilo y la forma de una pura propaganda política.

No tiene —esta «teología (?) marxista de liberación»— nada que ver tampoco con la Liberación, a pesar del uso y abuso de tal palabra. Llama la atención el hecho de que hablan casi exclusivamente de una «liberación» en el sentido puramente temporal y no de una «liberación» espiritual. En un estudio verdaderamente teológico sólo se puede hablar de la liberación en el sentido espiritual y sobrenatural, es decir, la liberación del pecado, de la miseria espiritual humana («La verdad os hará libres») y sólo como consecuencia de esta liberación espiritual, viene también la liberación temporal, social, cultural, económica y política, como nos enseña Cristo: «Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás lo recibiréis por añadidura».

Pero, ¿tienen acaso los marxistas el derecho a hablar de liberación? ¿No son ellos los que llevan a los pueblos a la tiranía, la esclavitud y el totalitarismo? Ya casi medio mundo sabe bien qué significa la palabra «liberación» en la boca de los marxistas, sabe cómo ellos «liberaron» a Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Lituania, Latvia, Estonia y otros tantos países y naciones anteriormente libres y soberanos, transformándolos en las colonias de la Unión Soviética; ya saben cómo «liberan» a los obreros del yugo del patrón capitalista para que caigan en la esclavitud del patrón-Estado; saben cómo «liberan» a millares de personas del bienestar y felicidad para mantenerlos en la miseria y explotación por una «nueva clase social».

Hay que tener una desfachatez verdaderamente comunista para atreverse a titular estos ensayos de propaganda marxista como «teologías». Es un caso típico de los «lobos con la piel de oveja». Para engañar a los ingenuos, para poder penetrar con su propaganda hasta el interior del pensamiento cristiano, ponen como título de sus publicaciones la palabra que —hasta hace poco— tenía gran prestigio: «teología».

Lo que extraña es que tantos auténticos teólogos cayeran en la trampa y seriamente lean, mediten, comenten, critiquen esta propaganda engañosa. Si los trabajos de esta seudoteología marxista no llegan a varias decenas, los serios artículos que los comentan en las revistas especializadas, ya pasan de un centenar.

Como una muestra ilustrativa, por falta de espacio, nos vamos a limitar a mencionar aquí solamente algunos de estos trabajos, los más representativos.

En primer lugar merece ser mencionada como una obra seria, medio progresista y medio marxista, algo como eslabón entre la progresista «teología de la liberación» y la «teología (?) marxista de la liberación», el estudio del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez (*Teología de la Liberación, Perspectivas*, Lima, Perú, 1971, 383 páginas), que tiene ya su edición hecha también en España y del cual se anuncian ediciones en el inglés, francés e italiano. No pretendemos analizarlo aquí; ya lo hicieron otros: muy superficialmente y con simpatías para el libro.

Fernando Montes, en *Mensaje*, N.º 208, y seriamente, desde el punto de vista teológico, Maximiliano Arias Reyero, en *Teología y Vida* (Vol. XIII-1972, N.º 3). A nosotros nos interesa mencionar este estudio como un caso típico de la influencia del pensamiento marxista sobre la teología católica. En este estudio veremos cómo ya no de contrabando, ya no de una manera solapada, sino en una forma clara y abierta se aceptan posiciones marxistas tanto en el método, como también en el objeto. El libro del teólogo Gutiérrez hay que considerarlo como un testimonio de una dolorosa realidad: de la penetración del marxismo en el corazón mismo de la Iglesia, en su pensar teológico.

Respecto al método, el autor pretende hacer una síntesis del mé-

todo teológico y marxista: «Este trabajo intenta una reflexión a partir del Evangelio y de las experiencias de hombres comprometidos» (p. 9), y agrega: «En adelante, sabiduría y saber racional tendrán, más explícitamente, como punto de partida y como contexto, la praxis histórica» (p. 32); «Reflexionar a partir de la praxis histórica libertadora, es reflexionar a la luz de un futuro en que se cree y se espera ... Nuestro punto de partida estará dado por las cuestiones que plantea la praxis social ... Todos los recursos a la Palabra del Señor estarán hechos en función de esa praxis» (p. 177) y, a lo largo del libro se ve cómo predomina en él el método marxista, la «praxis». Lo mismo vemos respecto al objeto del estudio. El autor quiere tomar la palabra «liberación» en pleno sentido, tanto teológico como sociológico, antropológico y político, pero es lo socio-económico-político lo que ocupa al autor casi exclusivamente. Por eso el libro de Gutiérrez es un verdadero «caballo de Troya» introducido por el enemigo en la Ciudad de Dios. Da pena ver a un sacerdote, tan bien preparado y de tanto celo, al servicio del Mal: dedicarse a la marxistización de la Teología.

Otro autor, el uruguayo Hugo Assmann, ya no se hace ilusiones, ya no pretende guardar ambas posiciones, la teológica y la marxista. Pues, al darse cuenta de que no puede servir al mismo tiempo a dos señores, escogió sólo a uno de ellos, al marxismo. Es más sincero, o tal vez menos ingenuo que Gutiérrez; yo diría, que es más honesto, porque no trata de pasar «gato por liebre», esto es, su propaganda en favor del marxismo, por una teología. Esta sinceridad salta a la vista ya del título de su libro: *Opresión-Liberación. Desafío a los cristianos*. (Montevideo, 1971, 212 pp.). Pero, a pesar de un título esta vez (pues anteriormente publicó un folleto bajo el título: *Teología de la Liberación*, 1970, 55 pp.) más modesto y sincero, en el contenido de su libro dedícase todavía, tal vez por costumbre, a los temas teológicos. Dispone de un material serio, abundante; conoce la materia. Desgraciadamente, se pasa al lado del Enemigo; sigue a Marx y a los marxistas y pseudo marxistas y no a Cristo y su Evangelio. Es un estudio «ad usum Delphini», salvo que esta vez el Delfín es la revolución marxista latinoamericana. Parece ser una obra escrita para conquistar a los cristianos, especialmente

al clero, para dicha revolución. No sirve entonces a la Iglesia, sino que quiere servirse de la Iglesia.

De este trabajo aún más que de los otros (por ejemplo del marxista francés Jean Guichard, el autor del libro: *Eglise, luites de classes et stratégies politiques*, París, 1972) se aprecia cómo los marxistas se dan cuenta de la importancia de la Iglesia en el mundo de hoy y de la imposibilidad de hacer una revolución sin su previa conquista; ya no pretenden destruirla (por el momento), sino servirse de ella; quieren que la Iglesia misma cave su propia tumba. Hugo Assmann y sus seguidores (los tiene muchos entre los teólogos catedráticos en las Pontificias Universidades Católicas) parecen ser los encargados de este siniestro trabajo.

En Chile lo sigue y, en muchos casos, hasta lo adelantan, el grupo de sacerdotes y laicos que representan la «Fundación Manuel Larraín». Esta Fundación —abusando del nombre del difunto prelado chileno, que no compartió nunca la posición marxista— se dedica a la marxistización del pensamiento cristiano, haciéndose, en sus publicaciones, eco de lo editado en esta materia fuera de Chile, especialmente en Europa.

Pero el grupo que ya es completamente marxista es el de la famosa revista *Pastoral Popular*. Es en esta revista chilena donde se publica descaradamente la propaganda marxista, bajo el título de «teología». Como muestra citamos unos párrafos del artículo «*Hacia una teología de la liberación*» de Sergio Arce Martínez (*Pastoral Popular*, N.º 133): «... se trata de una Revolución en contra de la transculturación» europea, occidental, cristiana. Se trata de una liberación de las dos liberaciones deshumanizantes de esa cultura «extraña». Luego, se nos impone como teólogos cristianos, librar a la humanidad del Cristianismo tergiversado que se le ha impuesto, de la Iglesia Constantinisada a que se le ha llevado, del Evangelio adulterado que se le ha predicado, del Cristo deteriorado de quien se le ha testificado» (p. 59). En otras palabras, para el autor la «liberación» significa deseuropeización y descristianización. Es para este trabajo que quiere conquistar a los cristianos con su «teología». Lo que —según el programa elaborado todavía personalmente por Lenin para la América Latina— tenía en su tiempo que hacer Apra (cuando Haya de la

Torre era todavía marxista-leninista) y fracasó, ahora se encarga a los ... cristianos. Y para que nadie tenga dudas de qué se trata, el autor nos dice claro: «Se trata de una liberación "a lo cubano" que haga posible iniciar el camino del desarrollo» (p. 61), y los que no aceptan tal "teología de la liberación" son unos "contrarrevolucionarios"» (p. 62), termina el autor su artículo. Y la Redacción de la revista *Pastoral Popular* agrega por su parte: «Estos capítulos de un artículo del rector del Seminario Evangélico de Matanzas, Cuba, nos presenta la inquietud de la nueva generación de teólogos en América Latina, que ha madurado en las obras de Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Lucía Gera y muchos otros más» (p. 57).

Pero es en la «teología de la revolución» y en la «teología de la violencia» donde se manifiesta más claramente la influencia marxista en el pensamiento teológico (?) de los muchos profesores de las Facultades de Teología de las Pontificias Universidades Católicas. Eso será materia de próximos análisis.